

PROTEIN

Nina Beier y Simon Dybbroe Møller presentan *PROTEIN*, un proyecto colaborativo que han concebido para La Carpintería, una antigua ebanistería convertida en el espacio expositivo de Ses12naus. En una isla en la actualidad reurbanizada casi por completo, la antigua zona industrial en la que se ubica La Carpintería transmite una extraña sensación de realidad y funcionalidad. Con sus parches de asfalto, paredes descascarilladas y rótulos destrozados, el barrio de Can Bufí emerge hoy como un espacio «entre bastidores», como la sala de máquinas de un crucero, en donde lo que cuenta no son las apariencias, sino la producción.

La exposición consta de quinientos insectos distribuidos por el espacio y activados por energía solar, de un conjunto de retratos fotográficos enmarcados de agentes inmobiliarios que cuelgan de la pared a la altura de la vista, y de dos pedestales de baja altura sobre los que se amontonan pósteres impresos a dos caras en láminas A1.

Equipados con unos diminutos paneles solares a sus espaldas, los insectos se mueven únicamente al recibir el impacto directo de la luz solar. En consecuencia, el enjambre de insectos se va adensando por zonas, siguiendo la trayectoria de los haces de luz que se cuelan por las ventanas y claraboyas del espacio expositivo. A pesar de lo exagerado de sus proporciones y del plástico barato del que están fabricados, el movimiento de los insectos y el zumbido mecánico que generan se perciben como algo inusualmente real. La plaga que pulula por ese espacio immaculado, impoluto, nos lleva a imaginar cómo se vería la arquitectura contemporánea horas después de nuestra extinción en masa. Se diría que los insectos de la exposición tratan de recuperar un espacio que en principio fue concebido para mantenerlos a raya.

Uno de mis programas de televisión favoritos cuando era niña era *MacGyver*, aquel hombre que era capaz de reparar cualquier cosa con ayuda de un trozo de chicle y un clip. Cada tarde, a las siete en punto, en cuanto escuchaba la sintonía del programa corría al cuarto de estar para contemplar, en compañía de mi hermano mayor, el episodio diario. En uno de ellos, emitido en agosto de 1989 y titulado *El mundo*

de *Trumbo*, *MacGyver* viaja a la selva brasileña para ocuparse de un batallón de hormigas que amenaza las vidas de los habitantes de una aldea. Recuerdo con claridad una escena en la que, en cuestión de segundos, las hormigas se zampan al amigo de *MacGyver*. Aquellas hormigas mortíferas de *MacGyver*, y tantos y tantos relatos de ficción similares de insectos dañinos para el bienestar humano, contribuyeron a crear una estética de repulsión y miedo que ha sobrevivido hasta nuestros días. Dicho lo cual, de unos años a esta parte los insectos han comenzado a ser vistos como una alternativa a la carne, con lo que podrían desempeñar un papel crucial para abordar la crisis alimentaria que se cierne sobre nosotros a consecuencia del cambio climático. De plaga a proteína, el estatus de los insectos está cambiando, lo que podría desencadenar sentimientos encontrados. Como la mayoría de los objetos y criaturas que nos rodean, por ejemplo, los agentes inmobiliarios o los *nightclubs*, su valor emocional y económico depende exclusivamente del contexto, ofreciéndonos un terreno muy propicio para la especulación epistemológica.

En *PROTEIN*, una serie de retratos de hombres y mujeres contemplan la colonia de insectos que deambula por debajo de ellos. Ese conjunto de seres humanos funde en sus semblantes las convenciones del género pictórico clásico del retrato y las típicas fotografías de ejecutivos del mundo de la empresa. Vistos de uno en uno, los retratados exhiben rasgos únicos; sin embargo, desprovistos de sus apellidos, pasan inmediatamente a formar parte de un colectivo de individuos genéricos, intercambiables. De hecho, las fotografías revelan un efecto secundario que emanaría de una uniformización estética pensada para producir un sentido de familiaridad. Pero por mucho que se esfuerzen en generar confianza en el espectador (o el cliente), las miradas directas y las sonrisas tranquilizadoras de esos agentes inmobiliarios parecen atrapadas en la superficie ultrafina del papel fotográfico enmarcado tras un cristal.

La imposible conversación entre los profesionales inmobiliarios y los insectos robóticos da lugar a una atmósfera inquietante, reforzada por la ausencia de iluminación artificial en el espacio expositivo. Al ponerse

el sol, los insectos se quedan inmóviles y los retratos se desvanecen en las sombras.

Al tratarse de una isla cuya identidad actual fue conformada por varias generaciones de individuos y de corrientes culturales —de los beatniks de los años cincuenta a los hippies, los *clubbers*, los turistas que llegaban en vuelos chárter, y ahora los cazadores de productos inmobiliarios de lujo—, de Ibiza podría alegarse que es un territorio fuertemente condicionado por el deseo. El concepto de la isla como un lugar en el que es posible perseguir y alcanzar con libertad nuestros deseos es, en parte, responsable de la atracción que Ibiza ejerció sobre individuos dispuestos a eludir diversos tipos de autoridad institucional. En los últimos años ochenta y los primeros noventa, tras el surgimiento de la cultura *rave* en el Reino Unido, hubo jóvenes británicos que decidieron huir del pánico moral que asolaba su país. Muchos de ellos se encaminaron hacia Ibiza, y su llegada contribuyó a fortalecer la cultura *clubbing* de la isla (y la economía que vive de ella).

Ants es una fiesta que tiene lugar en *Ushuaia*, uno de los mayores clubes de la isla, cuyo gigantesco logo — una hormiga gigante — aparece en las vallas publicitarias que bordean la principal autovía de Ibiza. En *PROTEIN*, Nina Beier y Simon Dybbroe Møller colaboraron con

Kris Latocha para crear un cartel que toma prestado el logo de *Ants*. Trazando una analogía entre la inteligencia sensual y colectiva de las hormigas, por un lado, y los *clubbers* por el otro, la noche *Ants* invita al público a «unirse a la colonia».

Una lógica que los artistas aplicaron a la creación de la muestra, tratando el espacio expositivo como si fuera un escenario, y la reunión de objetos, imágenes y participantes radicalmente diferentes que lo pueblan como el elenco de una obra teatral decididamente desprovista de jerarquías: *PROTEIN*.

“Escultura y fotografía y cartel; insectos y casas y baile; juguetes y crisis de la vivienda y entretenimiento; actividad fabril y retratos y horror; productos de consumo e imágenes y anuncios; combustibles fósiles y arte y ocio; calentamiento global y representación e inteligencia del enjambre; sostenibilidad y guardianes y vacaciones; plástico y apariencia y estilo; escala y superficie y sonido; autómatas y profesión y escudo de armas; insectos de plásticos accionados con energía solar y retratos de agentes inmobiliarios y clubbing en Ibiza.”¹

Elise Lammer

Lista de obras

Protein, 2023

Cucarachas solares, arañas solares,
hormigas solares, escarabajos solares
Dimensiones variables

Entrada

Tariq, 2023

Impresión digital fotográfica, marco
56,4 × 46,2 cm

Espacio 1, de izquierda a derecha

Danielle, 2023

Impresión digital fotográfica, marco
56,4 × 46,2 cm

Florence, 2023

Impresión digital fotográfica, marco
56,4 × 46,2 cm

Ian, 2023

Impresión digital fotográfica, marco
56,4 × 46,2 cm

Walter, 2023

Impresión digital fotográfica, marco
56,4 × 46,2 cm

David, 2023

Impresión digital fotográfica, marco
56,4 × 46,2 cm

Anson, 2023

Impresión digital fotográfica, marco
56,4 × 46,2 cm

Espacio 2, de izquierda a derecha

Laura, 2023

Impresión digital fotográfica, marco
56,4 × 46,2 cm

Heidi, 2023

Impresión digital fotográfica, marco 56,4 × 46,2 cm

¹ Nina Beier, Simon Dybbroe Møller, extracto de *PROTEIN*, julio 2023

Nina Beier

Nina Beier (Dinamarca – 1975) trabaja con objetos encontrados cuyo valor se ha ido conformando colectivamente a través de diferentes periodos de tiempo, generaciones o realidades globales. Híbridos e inestables, los objetos seleccionados son motivos elásticos que siempre están mutando en un continuo estado de transformación. La obra de Beier, que se interesa por los objetos portadores de narrativas sobre las estructuras de poder fundamentales sobre las que se asienta nuestra sociedad, indaga en códigos culturales especialmente estratificados y contradictorios. Sus esculturas desentrañan el espacio entre la intención, la producción, la distribución, el comercio y el uso del material seleccionado, y exploran cómo han cambiado estos factores con el paso del tiempo.

Nina Beier ha expuesto individualmente en Rønnebæksholm, Dinamarca; Spike Island, Bristol, Reino Unido; Kunstverein Hamburg, Alemania; Contemporary Art Centre, Lituania; Kunsthau Glarus, Suiza; Kunsthall Charlottenborg, Dinamarca; Yerba Buena Center for the Arts, San Francisco, California; Mudam, Luxemburgo; Contemporary Art Museum St. Louis. Entre las exposiciones colectivas figuran Kunsthau Zürich, Walker Art Center de Minneapolis, Maxxi de Roma, Power Station of Art de Shanghai, Center Pompidou de París, Museum of Contemporary Art de Detroit, Hamburger Bahnhof de Berlín y Hammer Museum de Los Ángeles. Nina Beier vive y trabaja en Copenhague, donde dirige el espacio expositivo AYE–AYE junto con Simon Dybbroe Møller.

Simon Dybbroe Møller

Simon Dybbroe (Dinamarca – 1976) piensa con y a través de las cosas. En su práctica busca objetos que están como borrosos. O más bien, quizá, suspendidos en una especie de limbo entre diferentes condiciones; objetos congelados en un estado de transición entre modos de existencia dispares. Le interesan los objetos y las imágenes que parecen casi haberse inventado a sí mismos, de tal manera que –según sus propias palabras– actúan como “articulaciones no verbales de nuestro subconsciente colectivo”. En su obra fotográfica investiga la relación entre las experiencias sensoriales más fundamentales y el creciente alejamiento y autonomía de los medios de representación. En otras palabras, la práctica de Møller se centra en la cuestión de cómo cambiamos los medios y cómo los medios nos cambian a nosotros.

Simon Dybbroe Møller ha expuesto individualmente en el Centro de Arte Contemporáneo de Vilna, la Fondazione Giuliani de Roma, la Kunsthalle Sao Paulo, la 21er Haus de Viena, la Kunstverein Hannover y la Frankfurter Kunstverein, entre otros. Su obra fue incluida en la 5ª Bienal de Moscú, la 2ª Trienal de Turín, la 9ª Bienal de Berlín y en exposiciones colectivas en MOCA, Detroit; KW Institute for Contemporary Art, Berlín; Palais de Tokyo, París; SMK National Gallery, Copenhague; Centre Pompidou, París; Hamburger Bahnhof, Berlín, y Kunstverein München. Desde 2019, Dybbroe Møller es profesor en la Escuela de Escultura de la Real Academia Danesa de Bellas Artes, organiza la serie de performances *Why Words Now* y, junto con Nina Beier, dirige el espacio expositivo AYE–AYE.

Elise Lammer (comisaria)

Elise Lammer (Lausanne, CH) es una comisaria afincada entre Suiza y Mallorca. Su trabajo se centra en cuestiones relacionadas con el papel del espacio (público, doméstico) en la construcción de la identidad. En 2015 fundó la plataforma de investigación y colectivo Alpina Huus, un proyecto de estudio y arte performativo dedicado a investigar la relación entre la performance y el espacio doméstico. Elise Lammer es en la actualidad doctoranda en el Institute Art Gender Nature de Basilea y en la Universidad de Linz, Austria, donde investiga el jardín del artista, cineasta y activista de los derechos LGBT británico Derek Jarman (1942–1994). Desde 2019 desarrolla un jardín en homenaje al Prospect Cottage

de Jarman en La Becque | Residencia de Artistas, La Tour-de-Peilz, donde al mismo tiempo está creando un archivo y un programa artístico dirigido a difundir el legado de Jarman.

Como comisaria independiente, autora e investigadora, Elise Lammer ha creado proyectos para instituciones de todo el mundo, como Kunsthalle Basel; FRAC Lorraine, Metz; MACRO, Roma; Garage Museum, Moscú; Kunsthau Langenthal; Centre culturel suisse, París; MAMCO, Ginebra; Kunsthau Glarus; Musée Cantonal des Beaux Arts, Lausana; Istituto Svizzero di Roma, Roma; Goethe Institut Beijing, entre otros.

SES12NAUS

Ses12naus (las doce naves, en ibicenco) está comprometida con el desarrollo de la cultura contemporánea en Ibiza con un marcado perfil internacional. Nuestro nombre es una metáfora de los artistas como naves que llegan a Ibiza para interactuar con la isla, aportar ideas y contribuir a crear valor cultural y social.

La Fundación desarrolla residencias de artistas, exposiciones y programas públicos, promoviendo que la isla sea un lugar de creación, producción y disfrute del arte contemporáneo. Reunimos a artistas y pensadores para investigar y producir proyectos en el contexto de Ibiza, sus narrativas y su cultura. La Carpintería, nuestro espacio de producción, exposición y encuentro está ubicado en una activa zona industrial. La fundación está firmemente enfocada en el futuro de la isla, se nutre de su herencia y cultura a la vez que abraza a su audiencia global.

Con el apoyo de:



www.ses12naus.org

La Carpintería.
Río Arno, 58. Can Bufí